
La diplomacia es una actitud permanente de reflexión*

*Fernando Solana***

Por segunda ocasión, esta Ceremonia de Clausura de los Cursos de Formación Diplomática del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos se realiza ante el presidente de la República, y en la propia residencia oficial de Los Pinos. Esto honra al Servicio Exterior Mexicano y es testimonio de la importancia fundamental que el presidente Carlos Salinas de Gortari otorga al desempeño de la función diplomática, como instrumento eficaz y dinámico de nuestra vinculación con el mundo.

Nunca como hoy, el mundo había vivido un proceso con la complejidad del actual. Al tiempo que nuestro planeta se convierte en una “aldea global” y los cambios se dan a un ritmo vertiginoso.

Nunca como hoy, las relaciones internacionales habían exigido tal despliegue en nuestra actividad diplomática para insertarnos de manera favorable en el nuevo contexto mundial en formación.

Por eso, nunca como hoy, México requiere de cuadros profesionales de excelencia en los diversos campos, para participar con eficiencia y patriotismo en el nivel internacional. Y esto es especialmente necesario en el campo de la diplomacia.

Sabemos bien que la diferencia entre la paz y la guerra, entre la cooperación y la supeditación, la hace el trabajo diplomático. Sabemos que el establecimiento de un nuevo orden internacional justo y equilibrado, y no de uno permeado por el uso de la fuerza y la imposición de voluntades, depende del desarrollo concertado de las negociaciones internacionales.

Varios son los fenómenos que resaltan en el horizonte de fin de siglo:

La geopolítica da cuenta del derrumbe de viejas fronteras y del paso a una configuración distinta de los mapas del mundo. Viejos conflictos internaciona-

* Ceremonia de entrega de diplomas a la generación 1991-1992 del Servicio Exterior Mexicano. Tuvo lugar en la residencia oficial de Los Pinos, el 31 de marzo de 1992.

** Secretario de Relaciones Exteriores.

les y guerras civiles llegan a su fin, gracias a la intensificación de la actividad negociadora. Sin embargo, surgen otros que antes no se vislumbraban.

El derecho internacional se ve sometido a presiones, para conseguir ajustes y márgenes para intervención legalizada y para imponer diques al libre ejercicio de la soberanía. De este modo, se requiere la realización de esfuerzos adicionales para conservarla, paralelamente al mantenimiento de las demás normas fundamentales de este derecho.

La interdependencia y la globalización de la economía y el mercado mundiales abren nuevas posibilidades de complementación productiva, y obligan a buscar fórmulas y estrategias alternativas para aprovechar de mejor manera los recursos con los que contamos para lograr el mayor bienestar de nuestros pueblos. Ello requiere superar el proteccionismo, abierto o solapado, que todavía obstaculiza el comercio mundial.

La formación de acuerdos comerciales y la intensificación de la cooperación política, ecológica, económica científica y técnica, son estrategias indispensables para lograr un desarrollo más equilibrado del mundo.

La dinámica de las relaciones internacionales es intensa. No hay punto de reposo. Aquí y allá surgen situaciones inéditas o renacen algunas que creíamos ya superadas.

Se conforma así un escenario mundial de enorme complejidad para sus actos, en el cual se necesitan desarrollar todas las capacidades posibles para enfrentarlo con éxito en sus múltiples facetas y aristas.

En este contexto, la diplomacia mexicana juega un papel fundamental. A través de ella, México busca insertarse de manera ventajosa en el orden mundial en gestación y fortalecer su presencia en todos los ámbitos de un mundo interdependiente y globalizado.

Son los diplomáticos quienes sirven de avanzada en el establecimiento de nuevos vínculos, en la puesta en marcha de los mecanismos necesarios para enfrentar los nuevos problemas internacionales.

Frente al dinamismo que muestran las relaciones internacionales, ante la formación de una nueva agenda de los asuntos internacionales, es imprescindible contar con una diplomacia moderna, capaz de dar respuesta a la exigencia de participar activamente en el mundo que se ha configurado en la última década del siglo xx.

México ha decidido actuar resueltamente en el ámbito internacional sin protagonismos estériles, pero también sin eludir su responsabilidad internacional, sin perder nuestras raíces históricas y culturales, sin dejar pasar las oportunidades sin precedentes que se le presentan con los cambios.

Por eso es de alta prioridad que quienes van a promover los intereses nacionales en el exterior, estén cada vez más preparados y mejor capacitados.

De aquí que la diplomacia sea no sólo una actividad, sino también una actitud permanente de reflexión, un examen profundo de conciencia y una evaluación sin tregua de nuestras posibilidades nacionales en el cambiante contexto internacional. De todo ello debe estar consciente nuestro Servicio Exterior.

La generación que hoy ingresa a la carrera diplomática lo hace después de pasar no sólo por el curso de formación, sino también por un largo proceso selectivo.

El concurso público de ingreso al Servicio Exterior de Carrera, convocado en 1991, reunió las candidaturas de más de 700 aspirantes de todo el país; los aprobaron los mejores 68 de las más diversas disciplinas, tanto de humanidades como de ciencias. Esta generación está constituida lo mismo por internacionalista que por abogados, por economistas y administradores públicos, por historiadores y politólogos, así como por psicólogos, médicos, físicos, ingenieros y arquitectos.

El Servicio Exterior se ha abierto a todos los profesionales, hombres y mujeres con vocación internacionalista, para formar los grupos multidisciplinarios que requiere la amplia agenda de nuestra política exterior.

Al prepararse para ser los diplomáticos que la nación mexicana requiere en esta época, la X Generación que hoy egresa del Instituto Matías Romero, está capacitada para ejercer la política exterior activa, diversificada y nacionalista que usted, señor presidente, ha establecido.

Bajo su dirección, México cuenta hoy con una política exterior sólidamente enraizada en nuestros principios históricos, alerta, imaginativa, profundamente nacionalista, interna y diversificada. Ésas han sido sus instrucciones, y así procura hacerlo, cada vez con mayor eficacia, el Servicio Exterior Mexicano.

El México de fin de siglo y principios del XXI requiere una Cancillería moderna, eficiente, informada y recia. Una Cancillería tan buena como la mejor del mundo. Para lograrlo, trabajamos en Tlatelolco y en el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos con todo empeño.
